



Turismo de calidad y sostenibilidad

Asociación cultural Achitacande

El camino de la sostenibilidad

Lanzarote miró a su alrededor y eligió un camino, a la vez destino, llamado sostenibilidad. Las primeras palabras que nos acercaron a este nuevo concepto prometían un futuro esperanzador: garantizar el desarrollo económico sin poner en peligro el porvenir de nuestros hijos. Suena bien, como la Libertad, la Justicia y la Ética.

Los peros, como casi siempre, llegan con la definición de su instrumentación, con la elección de las herramientas. Energía, agua, transporte, residuos... muchos caminos. Paisaje, biodiversidad, patrimonio, identidad... todos perfectamente señalizados. Equilibrio poblacional, integración, convivencia, haciendas públicas, diversificación... ¿para qué se esfuerzan en hacer otros programas políticos? Lo que hay que hacer está ahí, delante de nuestros ojos, desde hace años.

Y mientras todos esos elementos dormitan en el limbo sin ser recordados, nosotros debatimos sobre el Turismo de Calidad: 27.000 residentes más en 4 años; 7.000 turistas más al día. Nuevos núcleos turísticos. Más camas. Más aviones. Más desaladoras. Más carreteras. ¿Qué es el Turismo de Calidad? Todo lo contrario.

Mientras cada vez vienen más turistas, nos preguntamos cómo conseguir que vengan de mayor calidad. ¡Qué incongruencia! Estábamos convencidos de que la cantidad está reñida con la cali-

Mientras cada vez vienen más turistas, nos preguntamos cómo conseguir que vengan de mayor calidad

*Arrasar una
costa en
nombre del
turismo de
calidad es tan
hipócrita como
bombardear
Afganistán en
nombre de la
libertad*

dad, con la exclusividad. Si lo que algunos plantean es conseguir que el 1% de los que nos visitan sean de calidad, de acuerdo. Si para ese 1% hay que construir siete campos de golf, tres puertos deportivos y algún que otro campo temático, ya no estamos tan de acuerdo. Arrasar una costa en nombre del turismo de calidad es tan hipócrita como bombardear Afganistán en nombre de la libertad.

Además, da la sensación de que se habla del turismo de calidad saltándonos un montón de pasos previos. ¿Sabemos ya el número de camas que hay en la Isla? ¿Cuántas de ellas corresponden a planta alojativa obsoleta? ¿Se controlan las residenciales? ¿Las necesidades reales de transporte público y su puesta en marcha? ¿Planes de ahorro de energía y agua? ¿Apoyo decidido y decisivo a sectores alternativos? ¿Planes de integración social? ¿Recuperación del patrimonio?

En definitiva, ¿de qué estamos hablando cuando nombramos la Santísima Calidad?, ¿de cómo lograr un turismo con mayor poder adquisitivo?, ¿de si Lanzarote necesita más campos de golf?, ¿pero de qué depende el poder adquisitivo de nuestros visitantes?, ¿sólo de la “oferta complementaria”?, ¿no tendrán algo que ver las ofertas de una semana avión + hotel a 16.000 pesetas (100€) desde Inglaterra fruto de la sobreoferta alojativa? Dios mío, ¿de qué estamos hablando?, ¿de aumentar los precios a base de calidad?, ¿y qué hacemos con la cantidad?

¿Nuevos turistas?

La historia es esta: el turista que nos viene no nos gusta. Bebe mucho, destroza los apartamentos y no se gasta un duro más del estrictamente necesario. Sol y playa, Montañas del Fuego y poco más. Las causas de esta situación son obvias: ante una sobreoferta alojativa, los touroperadores recortan los precios hasta unos límites que a más de uno ofenderían. Máxime cuando son ellos, los touroperadores, quienes controlan el proceso desde la agencia de viajes al alojamiento pasando por el transporte. En definitiva, pueden permitirse el lujo de llenar sus aviones con “lo que sea”, puesto que éstos los tienen fletados y los hoteles/apartamentos, en muchos casos, pre-pagados: una cuota mensual fija por una cantidad determinada de apartamentos/habitaciones. Con estas condiciones no es de extrañar que a menudo, y especialmente en aquellos meses más flojos (y que nos perdonen los baleares por esta calificación), sea frecuente cruzarnos con ese turismo “de tatuajes”.

Pero la causa está bien definida: sobreoferta alojativa y control de los touroperadores. Hablar de campos de golf, de puertos deporti-

vos o de parques temáticos es pura demagogia si mantenemos el mismo ritmo de crecimiento, y echando una vista a lo que está sucediendo en el sur de la Isla es fácil comprender que es así.

Mientras no se frene la oferta, hablar de turismo de calidad es ciencia-ficción, máxime cuando la calidad está reñida con la cantidad. Y seguir trayendo turistas que saturan la Isla lo que hace es alejar aún más la posibilidad de lograr hacer de éste un destino exclusivo. Y decimos exclusivo porque consideramos que sigue siendo un destino de calidad, al menos visto con los ojos de un foráneo. Lanzarote, para un no-conejero, sigue siendo un paraíso, no nos engañemos. Trabajo, tranquilidad, buen clima (y este último factor no es previsible que cambie), son apreciados por quienes no han conocido otro Lanzarote que éste. Y los turistas disfrutan principalmente también con nuestro clima, con paisajes que no han visto ni verán en otro sitio, con un litoral medianamente cuidado y sin urbanizar en demasía, y con unos precios asequibles para visitar todos los centros turísticos. ¿Turismo de calidad? En la Isla hay ahora mismo 60.000 turistas. ¿Cuántos de ellos deberían ser de calidad? Y sobre todo, ¿es posible con las actuales condiciones de sobreoferta alojativa? Algunos magos de las estadísticas (véase ASOLAN) nos anuncian que la nueva oferta está siendo absorbida por el mercado, pero ¿a qué precio? Lo que parece evidente es que esta nueva oferta será difícilmente asimilada por nuestros ansiosos turistas de calidad.

La gran pregunta es: ¿cómo hacer de Lanzarote un destino exclusivo con más de dos millones de visitantes? A nosotros no se nos ocurre nada mientras no se eche el freno a la construcción turística. ¿Propuestas? Pues eso, para empezar a definir ese turismo de calidad: ni una cama más. Segundo, llevar a cabo una renovación de toda la planta obsoleta de los núcleos turísticos, reduciendo drásticamente su número. Una nueva dirección para las reservas fiscales de la RIC. Definir las líneas maestras insulares y municipales en torno al crecimiento y urbanización de ciudades y pueblos: para que la ciudadanía recupere la calle y se desarrolle en ella, primero calidad de vida para los residentes en Lanzarote y luego es posible que podamos ofertar calidad a los que nos visitan. Evitar el 'todo incluido' en hoteles y apartamentos, que tan dañino puede ser para otros agentes del sistema insular. Potenciar las visitas culturales *in situ* de los turistas, a un modo de vida no tan lejano, a las formas de trabajar la tierra, a las formas de manifestación lúdica-cultural... ¿Qué mejor que mostrar nuestros aspectos culturales y ponerlos a

Mientras no se frene la oferta, hablar de turismo de calidad es ciencia-ficción

disposición de un posible enriquecimiento de los mismos, en pleno diálogo y desarrollo con nuestros visitantes? La recuperación de nuevos paisajes agrarios. Y medidas más directas como: multiplicar por cinco el precio de la entrada a los centros turísticos y acondicionarlos. Mejorar las infraestructuras culturales. Reconvertir Arrecife en destino turístico a través de un merecido lavado de cara. Incentivar el transporte público y reducir drásticamente el parque de coches de alquiler...

Muchas decisiones políticas y muchos intereses empresariales en juego como para hincarle el diente, ¿no creen? Pero al menos que no se diga que no se puede hacer nada, claro que se puede, lo que pasa es que es mucho más sencillo para nuestras instituciones ofrecer soluciones continuistas que favorezcan a quienes viven del desarrollismo (en el fondo sus fuentes de financiación) que brindar verdaderas soluciones restrictivas, eficientes y necesarias. El resto es burda palabrería política. Sólo en el caso de que se produzcan avances en la moratoria turística que garanticen el parón efectivo (y dejen de colarse camas residenciales), se introduzcan medidas a largo plazo como la ecotasa que financie ese parón y se efectue un cambio de conciencia real en nuestra sociedad, podremos decir que el futuro es prometedor.

Hay que llevar a cabo una renovación de toda la planta obsoleta, reduciendo drásticamente su número

La calidad y las directrices de ordenación del turismo

Como en tantos y tantos textos legislativos, en las Directrices (que no son una excepción) presentadas por el Gobierno canario encontramos la triste característica de contar con unos preámbulos ilusionantes, sensatos y perfectamente acordes con el sentir de la ciudadanía, que inmediatamente echan por tierra la realidad del articulado.

Así parece transmitirlo también el gobierno canario en la reciente redacción del avance de las Directrices de Ordenación del Turismo de Canarias. En ellas queda reflejado, por un lado, esa intención de girar en el sentido de los ciudadanos, pero por el otro es evidente la dificultad que ello supone en la medida en que choca con determinados y poderosísimos intereses. Son esos poderosísimos intereses y una evidente falta de voluntad política los que han impedido que la declaración de buenas intenciones llegue a buen puerto en cuanto nos referimos a la limitación efectiva del crecimiento turístico. A saber, tan mal están las Islas debido al desarrollismo turístico producido en las tres últimas décadas –354.000 camas turísticas en 30 años– que en los dos próximos años las Directrices de Ordenación del Turismo –que supuestamente nos permitirán girar hacia la cali-

dad– establecen 242.000 camas nuevas. “La cosa está fatal”, nos dicen “con 354.000 camas en 30 años; esto está arreglado”, nos tratan de engañar “con 242.000 camas en sólo dos años”. Pero no queda ahí la cosa. Posteriormente a que se haga efectiva la contrariedad de construir casi un cuarto de millón de camas turísticas en sólo dos años, Canarias podrá seguir creciendo siempre y cuando cumpla con una serie de criterios o condicionantes establecidos en las Directrices de Ordenación del Territorio y del Turismo. Antes de mostrar nuestro análisis sobre estos condicionantes, queremos expresar nuestro desacuerdo con la imposición de nuevos vericuetos legales para que el empresariado turístico en el futuro pueda seguir interviniendo en Canarias. Resulta ridículo que al sinsentido de dotar de cobertura legal a 242.000 camas, se le unan presuntos condicionantes para que se pueda seguir creciendo, en un futuro a medio plazo, sin que previamente se acometan otras acciones que nos acerquen a un escenario que pueda ser calificado como de tendente a la sostenibilidad.

Así, las Directrices establecen como método de control una serie de indicadores que, en principio, harán de llaves del cofre del crecimiento de la planta alojativa:

- Un indicador de presión demográfica, que garantice una proporción mínima de canarios sobre el total de la población.
- Un indicador de empleo, que plantea el número mínimo de empleos que debe generar la construcción de nuevas plazas alojativas.
- Indicadores de consumo de agua y energía, que establezcan consumos máximos por turista para poder seguir construyendo.
- Indicador de producción de residuos, en el mismo sentido que los anteriores.
- Un indicador de seguridad ciudadana, que limita el crecimiento en función de una tasa máxima de delitos por habitante y del incremento de la dotación policial al aumentar la población.
- Un indicador de sanidad pública, que restringe la capacidad alojativa en función de un ratio de camas hospitalarias por cada 1.000 habitantes.
- Y por último, un indicador de movilidad, que garantice el uso de transporte público relacionado con el aumento de plazas alojativas.

Primero calidad de vida para los residentes en Lanzarote y luego quizá podamos ofertar calidad a los que nos visitan

Es importante entender que se está luchando contra 30 años de bru-

*Resulta ridículo
que al
sinsentido de
dotar de
cobertura legal
a 242.000 camas
se le unan
condicionantes
para poder
seguir
creciendo*

tal tradición desarrollista, y que los máximos defensores de esa tradición son los mayores detractores de todo lo que signifique un cambio de rumbo en su trayectoria hacia el éxito empresarial y su posición hegemónica, al que sólo puede hacerse frente desde una conciencia política seria y valiente. Y las dudas que asaltan sobre si este cambio será posible, al menos a corto plazo, surgen igualmente para cuestionar la eficacia de estos indicadores.

No es difícil imaginar que el ratio de no canarios sobre el total de la población residente es prácticamente imposible que disminuya en la actual coyuntura. ¿Significa esto que tenemos garantizado el parón? Lamentablemente el agua del río suena a que podrán hacerse determinadas “excepciones”, o bien estas limitaciones de las que nos hablan las establecen a partir del número de camas que ya señalaba el Decreto de Medidas Urgentes (la moratoria canaria). Y si, como en la introducción parece quedar claro, la situación es ya preocupante, ¿cómo se entiende que los límites establecidos por los diferentes ratios sean los datos actuales? ¿No se trataba de mejorar, de frenar una situación insostenible? En definitiva, un modelo de apariencia innovador pero que de fondo se antoja, a todas luces, impracticable, y al que faltan muchas incógnitas por resolver.